



# EL SONIDO DE LA NATURALEZA

*Calendario sonoro de los paisajes de España*

CARLOS DE HITA



*Ilustraciones de: Francisco J. Hernández*

**ANAYA  
TOURING**

# EL SONIDO DE LA NATURALEZA

*Calendario sonoro de los paisajes de España*

C A R L O S   D E   H I T A



*Ilustraciones de: Francisco J. Hernández*

**ANAYA  
TOURING**

# ÍNDICE

- 8 UN ZORRO Y UNA MANADA DE LOBOS  
12 UN TRAZO DILUIDO  
15 EL SONIDO DE LAS ESTACIONES

## UN CALENDARIO SONORO

### ENERO

- 26 EL AGUA, LA PIEDRA Y SU ECO  
*Noches sin estrellas*  
28 MURMURACIONES  
*Un millón de estorninos pintos*  
30 TREMOR VOLCÁNICO  
*Timanfaya, la montaña de fuego*  
32 A LA SOMBRA, BAJO EL SOL  
*Invierno en la laurisilva*  
34 CON EL OÍDO DE UN BÚHO  
*La máscara facial del búho real*

### FEBRERO

- 36 GRULLAS EN GALLOCANTA  
*Contra el cierzo*  
38 AIRE, AGUA Y BARRO  
*Invierno en las marismas*  
40 FONOLITAS  
*Donde las piedras hablan*  
42 SERENATA DE ULULATOS  
*Crónica de una noche detrás de un cárabo*  
44 LLAMADA LARGA  
*El repertorio vocal de las gaviotas*

### MARZO

- 46 EL MUGIDO DEL AVETORO  
*Al amanecer entre las cañas*  
48 CIGÜEÑAS COMO ESPADAÑAS  
*Entre dos aguaceros*  
50 ÍNDICE CREPUSCULAR  
*Primavera temprana,  
al final del día en una debesa*  
52 AZULONES, CERCETAS,  
SILBONES, RABUDOS...  
*Toda la tribu de los patos y algunas intrusas*  
54 POR UN GRANO DE CEBADA  
*Peleas entre gorriones*  
56 DONDE EL AIRE HUELE A MONTE  
*El canto de la perdiz roja*  
58 EL LATIDO DE LA SIERRA  
*Una noche de espera*  
60 EL RELATO DE LA DEHESA  
*La abubilla y el grillotopo*



### ABRIL

- 62 LA CASA POR EL TEJADO  
*Una comunidad de vecinos*  
64 LA BECADA Y EL MOCHUELO BOREAL  
*Un rastro de silencio*  
66 LOS PESOS PLUMA  
*Ocho pájaros, ochenta gramos de peso*  
68 RICOTÍ  
*El espíritu del páramo*  
70 EL AGUA EN LA ALHAMBRA  
*Cuando el agua suena*  
72 UN PAISAJE EN LA VOZ  
*El estornino que le silbaba a Mozart*  
74 EN LA HORA FINAL  
*La despedida de un cantadero de urogallos*  
76 LA PAGAÑERA Y EL MOCHUELO  
*Una conseja*  
78 UNA MINIATURA MUSICAL  
*Afinación y composición  
en la garganta de un pájaro*  
80 EL CORO DEL ALBA  
*Un tapiz de silencio*

### MAYO

- 82 UN JARDÍN PARA LA CIENCIA  
*Voces ilustradas*  
84 HIELO, NIEVE Y ROCA  
*La perdiz blanca*  
86 AMARILLO CHILLÓN  
*El soto donde cantan las oropéndolas*  
88 EL ESPÍRITU DE LA COLMENA  
*La república de las abejas*  
90 SE APROXIMA LA TORMENTA  
*Piornales y pastizales de montaña*  
92 BUEN PAN HAY  
*La codorniz en el centeno*  
94 EL TANTAM DEL BOSQUE  
*Percusionistas y carpinteros*  
96 UNA TOLLA EN UN PINAR  
*Noche de anfibios*  
98 UNA PEQUEÑA  
SERENATA NOCTURNA  
*La puesta en escena del ruiseñor*

**JUNIO**

- 100 **FLOR DE JARA**  
*El mundo oculto de las currucas*
- 102 **A LA ESPERA DE UN CORZO**  
*La primera noche del verano*
- 104 **LABOR DE ZAPA**  
*La vida en comunidad del abejaruco*
- 106 **UNA MALVASÍA INDECISA**  
*El inacabable cortejo del pato que silba*
- 108 **LLANTOS Y LAMENTOS EN EL MAR**  
*Pardelas cenicientas y pañños*
- 110 **PANDEMONIO**  
*Las pajaveras en la vera de Doñana*
- 112 **UN CALAMÓN,**  
**UNA POLLUELA Y UN RASCÓN**  
*Incógnitas en la espesura*
- 114 **DEBAJO DE UN PUENTE**  
*Colgados del abismo*

**JULIO**

- 116 **ENGAÑAPASTORES**  
*El vuelo de una sombra*
- 118 **LA SEÑAL**  
*Siete mil gracias*
- 120 **VER DE OÍDAS**  
*Abrenoite, el murciélago*
- 122 **GRITOS DESTEMPLADOS**  
*El despertar en una colonia de garcillas buayeras*

**AGOSTO**

- 124 **A LAS FINAS HIERBAS**  
*Élitros, estridencias, rascadores y zumbidos de alas*
- 126 **BONANZA EN LA MONTAÑA**  
*La buena vida de las marmotas*
- 128 **CAMPOS AGOSTADOS**  
*En un bebedero*

**SEPTIEMBRE**

- 130 **AVES VIAJERAS**  
*Una partitura en la línea*
- 132 **UN RITUAL DE OTOÑO**  
*La berrea de los ciervos*
- 134 **CANTE JONDO**  
*Los gruñidos de los flamencos*
- 136 **LA LLAMADA DEL LOBO**  
*El proscrito*

**OCTUBRE**

- 138 **JUEGOS FUNERARIOS**  
*En torno a una vaca muerta*
- 140 **DE PUERTOS A EXTREMOS**  
*El orgullo del pastor*
- 142 **ALTAS VOCES**  
*Llegan las grullas*
- 144 **LA RONCA DEL GAMO**  
*Es lo mismo, pero no es igual*

**NOVIEMBRE**

- 146 **PRISIONERAS DEL FANGO**  
*Al vaivén de la marea*
- 148 **BOSQUES DE NIEBLA**  
*Como alfilerazos en la bruma*
- 150 **CARA A CARA CON UN JABALÍ**  
*Un encuentro con un animal prehistórico*
- 152 **BUFFET LIBRE**  
*En un comedero de pájaros*

**DICIEMBRE**

- 154 **VIENTOS OCEÁNICOS**  
*Temporal de poniente en A Costa da Morte*
- 156 **ENCUENTROS CON EL ZORRO**  
*El merodeador nocturno*
- 158 **A CINCO GRADOS BAJO CERO**  
*Los gansos silvestres y el frío*
- 160 **LOS SONIDOS DE UNA NEVADA**  
*Sonando casi a nada*
- 162 **LA HORA VIOLETA**  
**CONTRA LAS ROCAS ROJAS**  
*Montañas hundidas*
- 164 **LA PRESENCIA DEL LINCE**  
*Una llamada por la supervivencia*

**SOBRE EL SONIDO DE LA NATURALEZA**

- 168 **VOCES DEL CAMPO**
- 170 **HABLAR CON LAS ALAS**
- 172 **LA ESCALA DE LAS AVES**
- 174 **LA ESCALA DE LOS VIENTOS**
- 178 **PAISAJES DE AGUAS QUIETAS**
- 182 **REVERDECER**
- 184 **¿HACIA UNA PRIMAVERA SILENCIOSA?**
- 186 **MÁS DE TREINTA Y CINCO AÑOS**
- 187 **AGRADECIMIENTOS**







## UN ZORRO Y UNA MANADA DE LOBOS

---

Dos experiencias muy distintas explican este libro. Las dos protagonizadas por cánidos salvajes, animales a los que los amantes de los perros podemos comprender muy bien. Ambas en la oscuridad, cuando la vista no sirve y el oído lo cuenta todo.

La primera tuvo lugar en pleno invierno, a la hora más oscura del momento más frío del año, en las orillas del Guadiana, allí donde la corriente se detiene para formar la planicie encharcada de Las Tablas de Daimiel. Llevaba horas inmóvil, observando un bando de grullas arremolinadas y con las patas en el agua, un eficaz sistema acústico de alarma contra cualquier merodeador que se acerque chapoteando. Un murmullo salía del grupo, una especie de voz de contacto que en su lengua debe de transmitir seguridad. De vez en cuando, unos trompeteos rompían la noche, amplificados por la lámina de agua quieta —un espejo para el sonido—, y me hacían preguntarme cuándo dormirían estas aves.

Serenidad en el ambiente, serenidad de ánimo. En la noche que tengo en la memoria la escarcha cubría el suelo, pero la tensión de la espera es la mejor fuente de calor y el frío solo hace presa en la retirada, cuando también el ánimo decae y hay prisa por volver a la luz. Y, de repente, a tres o cuatro metros a mi derecha, unos ladridos rasgaron la noche. Sin prisa, sin intensidad en la voz, un zorro lanzó una serie de cuarenta y siete ladridos —registrados uno a uno, con buen pulso—. Si los animales se comunican con la voz, no puedo adivinar a quién iba dirigido el mensaje. Delante, al frente, una tabla de agua y ningún congénere para responder. Las grullas no podían ser las interlocutoras, ya que cualquier interés por ellas pasaría por el sigilo. Y yo tampoco podía ser el destinatario; si acaso, el ignorado. Así que solo queda suponer que el zorro le ladraba lenta, parsimoniosamente, a la noche, por gusto y sin esperar ni siquiera el eco como respuesta.



<https://bit.ly/3ejHJuV>

La segunda experiencia fue más breve, mucho más intensa. Precedida por una larga caminata acompañando a Fernando Rodríguez, cuyo trabajo durante buena parte del año es vigilar las manadas de lobos del occidente asturiano. Finales de septiembre, niebla cerrada y penumbra en la hora del lubricán, ese momento fugaz en que las sombras sustituyen a las formas y la vista se confunde. Procedente de esa confusión, la palabra «lubricán» es una combinación de «lobo» y «can», tamizada por «lóbrego», y se refiere a esa hora en la que no es posible discernir si el animal que merodea por delante es lobo o perro. En este caso la sombra que salió de la masa oscura de brezos y cruzó ante nosotros era un lobo. Miembro de la manada en la que, casi sin darnos cuenta, nos acabábamos de internar. En esas fechas, a esas horas, las manadas, por lo general grupos familiares en los que conviven varias generaciones, se reúnen cada noche, en su hora, la del lubricán, antes de que los cazadores emprendan sus recorridos nocturnos. Estábamos en el punto de encuentro, el aulladero de los lobos: el líder, el padre de la manada, aulló, y los suyos le respondieron. A las voces sostenidas, lastimeras, de los adultos se sumaron los ladridos y gemidos alocados de los cachorros del año, ya grandes y a punto de emanciparse. Voces de contacto, llamadas de amistad entre los miembros de un grupo del que, por unos segundos, no fuimos excluidos. Al terminar los saludos el líder lanzó una orden, un aullido largo, autoritario y agreste, como un mandato ya viejo, y mandó callar. Y entonces, solo entonces, los ocho o nueve lobos se dispersaron y en el aire quedó un eco, que en unos instantes se diluyó en el bramido del río que, ladera abajo, dibujaba acústicamente el fondo del valle.

Ambos episodios explican por qué voy allí, al campo, una y otra vez, y a la vuelta me empeño en contarlo. En ambos casos se ha cumplido el objetivo principal, que no es registrar las voces de la naturaleza, sino pasar desapercibido en ella, o, mejor aún, ser tolerado. El camuflaje y el sigilo, la capacidad de esconderse, son fundamentales si se quiere observar la vida salvaje. Pero no hay nada comparable a la sensación de ser ignorado. Lobos y zorros —y seguro que hasta las grullas— debieron de detectar de inmediato mi presencia. Nada puede engañar al olfato, el oído y la astucia de estos animales, afilados por el peligro constante. Pero fue en esos ratos cuando sentí que yo no era considerado una amenaza. Este es el lance perfecto, el que termina con una retirada discreta, sin que ningún estampido rompa la serenidad del momento, la vida de nadie. En paz. Por eso vuelvo una y otra vez a la naturaleza. Por eso lo cuento.





*Un calendario  
sonoro*



## MURMURACIONES

*Un millón de estorninos pintos*

Laguna del Taray, Toledo

*Estornino pinto*

Lo llaman «murmuraciones», pero el sonido se parece más al oleaje de un mar embravecido.

Pueden ser un millón, la mitad o el doble, porque desde dentro de la bandada, de la nube de pájaros, no es posible hacer una estimación.

En la última hora del día en la laguna manchega del Taray, con la luz tendida y unos colores que parecen irreales, una inmensa bandada de estorninos pintos se acerca con su danza vespertina e interrumpe la tranquilidad de la que disfrutaba una grulla solitaria.

Estos pájaros, de color negro aceitoso y pixelados por manchas plateadas, reflejan la luz rojiza del sol. El aleteo produce miles de destellos envueltos en un zumbido profundo. Visto desde fuera, el espectáculo no tiene comparación. Más que manejado por la fuerza de las alas, el bando parece una gasa que flota en el viento que avanza, se retuerce y da forma al aire. Las aves se entretienen mientras se dirigen al dormitorio, pero antes necesitan tomar un baño, limpiar y acicalar el edredón de plumas para aguantar mejor el frío de la noche. Por oleadas, miles de aves se dejan caer hasta la superficie del agua, donde, suspendidas a un centímetro, chapotean y empapan las plumas. El esfuerzo es doble, ya que, si difícil es cerneerse en el aire, más lo es con las alas cargadas de agua.



<https://bit.ly/33kN672>



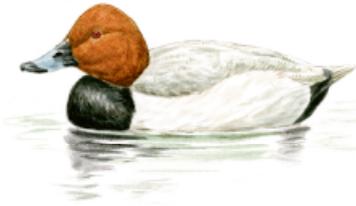
Como sucede a menudo cuando se importan de otro idioma, el término «murmuración», que en inglés se refiere con precisión a este fenómeno, tiene un significado totalmente distinto en nuestra lengua, en la que alude a una conversación, puede que a media voz, en perjuicio de un ausente. Pero nada más lejos de la realidad. En estas murmuraciones todo es cooperación, señales para ayudar a los presentes. La sincronía del vuelo es perfecta. Las aves maniobran, giran simultáneamente, cada pájaro reacciona al instante a los movimientos de los seis o siete ejemplares que le rodean. Cientos de miles de pequeñas voluntades reaccionan a la vez, con un retardo de milésimas de segundo, como si una descarga eléctrica recorriera el bando en todas direcciones. Nadie choca contra nadie, ningún pájaro cae al agua.

Acabado el baño, ráfagas de aves negras teñidas por los rayos rojizos del sol abandonan la escena para ocupar su lugar de descanso entre los cañaverales. La laguna recupera la normalidad y la grulla mira estupefacta porque, por una vez, ella no forma parte del grupo más ruidoso.



## AZULONES, CERCETAS, SILBONES, RABUDOS, FRISOS, CUCHARAS Y COLORADOS

*Toda la tribu de los patos y algunas intrusas*



Lagunas de la Mancha Húmeda, Cuenca, Toledo y Ciudad Real

*Porrón europeo*

Estas son solo algunas de las especies de anátidas, los patos, que durante todo el invierno se reparten por el rosario de lagunas que forman la llamada Mancha Húmeda. Una aparente contradicción, islas de agua dentro de la otra Mancha, aquella a la que a nadie se le ocurre llamar «seca» porque sería una redundancia. Un conjunto de humedales formado por lagunas como Manjavacas, Quero, Alcázar, Pedro Muñoz, Miguel Esteban, El Taray y las que en otros tiempos más felices para los patos fueron las grandes acogedoras de aves invernantes, las Tablas de Daimiel. Navegamos por el centro de una lámina de agua quieta, ninguna en particular, todas en general, por donde se reparten las diferentes especies de patos según sus hábitos alimenticios y la profundidad de la laguna.

Quizá la especie más abundante en los humedales manchegos sea el ánade azulón, cuyas risas rellenan todo el espacio sonoro del centro de la laguna. «Parpar» llaman a este sonido, el más frecuente, pero no el único. Es todavía de noche y los patos empiezan a volver al abrigo del agua, tras pasar las horas de oscuridad por los campos aledaños en busca de alimento. A su regreso, los bandos vuelan envueltos en una especie de velo sonoro, un siseo peculiar que les delata. Los azulones deben su nombre al llamado «espejuelo», un rectángulo de color azul metalizado bien visible en las alas durante el vuelo. Pues bien, el espejuelo es el equivalente visual de ese siseo, agudo y muy audible, que estas aves emiten al aletear con fuerza. La equivalencia está en el uso, ya que esa es la forma en que las bandadas mantienen el contacto en vuelo: durante las horas de luz el parpadeo metalizado de la mancha alar sirve



<https://bit.ly/3xNkrFw>

a los patos para reconocer a los otros miembros de su bandada; el siseo agudo cumple la misma función en los vuelos nocturnos.

A la pálida luz del alba, bajo una suave llovizna, una voz muy distinta se escucha por toda la laguna. Llamen las cercetas comunes, los parientes pequeños de la tribu de los patos. Muy dadas a formar grandes bandadas, los silbidos de los machos se escuchan desde las zonas centrales de las lagunas, en las aguas más profundas; pequeñas hasta en la voz, el graznido de las hembras, sin embargo, recuerda al parpar de los azulones, aunque modificado; en realidad es inevitable compararlos con el grito de un patito de goma.

Pero las voces de los patos son muy diversas. Los silbones lanzan, como parece previsible, unos silbidos agudos y elásticos, como emitidos por un resorte mecánico; los ánades rabudos, quizá los patos de línea más estilizada, tienen una voz más áspera y delicada. Los patos cuchara, que deben el nombre a su masivo pico en forma de espátula, así como los ánades frisos, parpan de una forma muy similar a la de los azulones.

Y en toda esta paleta, solo faltaba el colorado. De hábitos buceadores, los patos colorados se reparten por el centro, la zona más profunda de la laguna. Varias hembras graznan, chapotean y hacen sonar a toda la lámina de agua en su espantada. Y entre ellas, una intrusa. No es un pato porque, en vez de nadar, corre sobre las aguas: una focha se aleja a la carrera.

*Cuchara común*



*Focha*

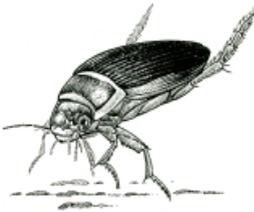




## CAMPOS AGOSTADOS

*En un bebedero*

Secanos de La Mancha, Ciudad Real



*Escarabajo buceador*

Nada define mejor el calor y la sequedad que el canto de las chicharras. La sierra continua de cigarras y cigarrillas reseca el paisaje sonoro. La tarde pasa lenta a 44 grados en el interior de un escondite de tela en la orilla de una charca, camuflado entre una gavilla de juncos lacios y a la sombra no menos lacia de unos chopos. Sopor que se transmite al sonido. Sopor en el croar desganado de una rana común, que ni siquiera encuentra frescor en el agua estancada. Sopor en el arrullo perezoso de las tórtolas europeas, bajo la misma sombra que cobija a las chicharras. Y como envoltorio, el zumbido desquiciante de una nube de mosquitos que se ha adelantado en varias horas a su turno crepuscular. Los sonidos son ásperos y resecos como el entorno y la vegetación: carraspea una curruca carrasqueña. Tan solo un jilguero pone un poco de frescor en el ambiente con su parloteo líquido.

En el agobio del campo se escuchan unos gritos lejanos, unos gangueos altos que sobrevuelan la charca. Y un momento después aterrizan en la orilla unas aves que llevan en su plumaje todos los colores de los sembrados y los páramos. Son gangas, habitantes de las tierras secas y que, como los nómadas del desierto, se desplazan cada día varios kilómetros hacia los pozos de agua. Van a beber y a empapar las plumas del pecho para refrescarse y refrescar después a los jóvenes a su cargo. Por eso llevan semanas haciendo de aguadoras.

La distancia normal de este puente aéreo que une las zonas de forrajeo con los abrevaderos suele ser de unos pocos kilómetros, pero las campiñas ya no son aquellos paisajes en mosaico, con una urdimbre de caminos, lindes y ribazos. La concentración parcelaria, los cambios en los usos del suelo para adaptarlos a maquinaria cada vez más pesada, secan las charcas, aglutinan los puntos de agua, y las gangas, y con ellas todas las aves de la estepa, deben volar más lejos por el aire tórrido en busca del agua estancada que alivie la sed.



<https://bit.ly/2QYIkKP>

*Jilguero*



*Libélulas*



*Ganga ibérica*